



El de Tui

Tejer la vida cotidiana

Ares González, Cristina Llinares

Las rutinas son parte fundamental en la educación infantil. En esta ocasión, dejaremos a un lado las rutinas fisiológicas habituales para poner en valor otras rutinas, específicas en cada contexto, que conforman la vida cotidiana y desarrollan la identidad individual y grupal mediante la incorporación del tiempo y el espacio.

▣ **PALABRAS CLAVE:** rutina, seguridad, autonomía, autorregulación, capacidades, confianza.

Rudolf Dreikurs, discípulo de Alfred Alder, postuló que «las rutinas diarias son para los niños lo que las paredes son para una casa, les dan fronteras y dimensión a la vida. Ningún niño se siente cómodo en una situación en la que no sabe qué esperar. La rutina da una sensación de seguridad. La rutina establecida da un sentido de orden del cual nace la libertad».

El encadenamiento de acciones tiene el valor de lo ritual, de lo

coherente, de rutina que nunca es exactamente igual, que permite cierta espontaneidad, ofrece cierta dosis de novedad y, a la vez, estructura el pensamiento. Son experiencias que transcurren en el marco de lo conocido, desde la seguridad afectiva que brinda la estabilidad necesaria para que la comunicación cobre sentido y donde las niñas y los niños pueden desarrollar todas sus potencialidades.

Las rutinas son tan importantes para la educación infantil que ya se han dedicado monográficos, artículos y reflexiones en estas páginas.¹ En esta ocasión, volvemos a tratar el tema intentando poner en valor las otras rutinas que forman parte del día a día de las niñas y los niños en la escuela. Para ello recuperamos un texto de Mercedes Blasi (2003):

[...] son situaciones que suponen una conquista personal trascendente para el crecimiento: comer

HABLAMOS DE...

solo, saber colgar el abrigo en la percha, lavarse las manos y, de paso, jugar con el agua y el jabón, ir a visitar al grupo de su hermano, poder salir con los compañeros al barrio... Todos estos acontecimientos encierran una riqueza de aprendizajes y destrezas que el niño va conociendo, que va aprendiendo a lo largo del transcurrir de la vida diaria y que tienen la categoría de importantes, que le sirven para vivir.

La vida cotidiana es la dimensión social central en la que todo individuo desarrolla su personalidad, en la que pone en acción todas sus capacidades cognitivas, afectivas y emotivas. **Actúa con todo lo que es y como es; como dice Heller (1977): la rutina es la vida del hombre entero.**

El contexto necesario para las rutinas enriquecedoras

Las situaciones de vida cotidiana nos ofrecen experiencias que se convierten en ejes vertebradores

Al margen de las rutinas más ligadas a ámbitos fisiológicos, hay otras rutinas enriquecedoras que fomentan la superación de retos y de conquistas, la adquisición del autoconcepto y el respeto a los ritmos de los demás

de la jornada diaria de la escuela: la hora de entrar y el momento de marchar, la higiene, la alimentación, el descanso y los momentos de juego que se intercalan con estas acciones de cuidado. Pero existen otros momentos que también ofrecen seguridad y confianza a pequeñas y pequeños y que van tejiendo el marco de vida de la infancia.

Estas otras rutinas enriquecedoras son situaciones que suponen la superación de retos, conquistas, donde tienen la posibilidad de sentirse capaces, seguros y, por lo tanto, con un desarrollo positivo en la adquisición del autoconcepto, de la propia imagen de sí mismos.

Estos acontecimientos requieren de un determinado contexto donde confluyen varios aspectos fundamentales: uno de ellos es el tiempo subjetivo de las niñas y los niños. Las rutinas, **si están bien diseñadas por el educador, permiten que cada uno encuentre progresivamente su tiempo**, a la vez que consiguen que cada pequeño se adapte a su dimensión social (Borghini, 2012): poco a poco se van teniendo en cuenta **y respetando los tiempos de los demás** (debo esperar para ir al baño si está ocupado, debo ayudar a recoger si me apetece otro material, etc.).

Otro aspecto para valorar es el espacio. Las rutinas necesariamente deben desarrollarse en entornos fa-



miliares, reconocidos por las niñas y los niños; estos espacios deben estar ocupados por objetos, pertenencias que reconozcan como suyas o del grupo (cepillo de dientes, mandilón, botas de agua, juguetes, etc.); también deben contar con una coreografía, una secuencia que facilitará la colaboración, la participación y favorecerá la posibilidad de anticipación. Esta experiencia acumulada les permitirá cierta predictibilidad de decisión, de elección, posible a partir de disponer de suficiente información para organizar y reajustar su proyecto a sus posibilidades.

Por último, cada aula es un contexto donde el docente permite que se establezcan unas u otras rutinas específicas que dependerán de su forma de ser y actuar, además de las necesidades propias de cada centro. Por ello, el rol del adulto será definitorio para que toda la riqueza de las rutinas aflore y se enriquezca el proceso educativo.

¿Qué nos ofrecen?

Estas, las otras rutinas, garantizan y promueven el desarrollo integral porque:

> **Estimulan y alimentan continuamente el mundo de los sentidos**, favoreciendo la comprensión de la

El docente permite que se establezcan unas u otras rutinas en función de su forma de ser y actuar

realidad. Ayudan a que las niñas y los niños tomen conciencia de sí mismos, de sus sensaciones y posibilidades corporales: cuando son capaces de abotonar o subir la cremallera de la cazadora, cuando reconocen la sensación de frío y calor y solicitan poner o quitar el abrigo, cuando se acercan a beber agua porque tienen sed...

> **Fomentan el ejercicio de la autonomía personal** desde el punto de vista de la autorregulación: ofrecen posibilidades de iniciativa propia, toma de decisiones, necesidad de autogestión, resolución de dificultades... El día a día ofrece fuentes inagotables de conflictos donde se ponen a prueba las estrategias individuales y colectivas para resolver esas situaciones, donde nadie pierde y siempre se gana (control de la frustración, alegría por los triunfos, contar con ayuda ante los retos más difíciles...).

> **Favorecen la continuidad entre dos contextos fundamentales para la infancia: la familia y la escuela.** Son situaciones que se desarrollan en los dos entornos y posibilitan relaciones bidireccionales entre ellos, donde, por normal general, coexisten maneras de hacer divergentes. Es necesario que esta diversidad en la relación con las familias se alimente de una actitud por parte de la escuela de acercamiento, de respeto por las diferencias, evitando los juicios precipitados y con una clara intención de encuentro y colaboración mutua.

> **Las rutinas son actividades de necesaria proximidad física**, que el niño puede vivir con mucho placer, por el bienestar que le produce la satisfacción de sus necesidades, por lo que ayudan al establecimiento de lazos afectivos de gran intensidad emocional: compartir la alegría del saludo al



El Vialaura (Vigo)



El Vialaura (Vigo)



Qué nos ofrecen las rutinas

llegar, la despedida al terminar el día, salir al patio, regar en la huerta, llevar un pañuelo al compañero, colaborar en la preparación de una actividad y –por qué no– el consuelo en el otro cuando se lastiman, están cansados o las emociones se desbordan.

> **Son referentes temporales porque es su manera de poder «medir» el tiempo.** Las acciones encadenadas permiten organizar el antes y el después (primero me quito los zapatos, luego los guardo en la caja, luego me pongo las botas de agua y, por último, salgo al patio), al mismo tiempo que proporcionan seguridad al convertir su mundo en un lugar predecible, con situaciones conocidas y estables.

> **Facilitan el desarrollo del lenguaje y del conocimiento matemático** por desarrollarse en un contexto extremadamente significativo para el niño: amplia variedad de conceptos (dentro-fuera, encima-debajo, grande-pequeño, frío-calor, etc.), habilidades (abotonar-desabotonar, colgar-descolgar, quitar-sacar, abrir-cerrar, quitar-poner, etc.) y estrategias (clasificar, ordenar, seriar, identificar, etc.).

Rutinas y vida cotidiana

Podemos comprobar que todo lo que comporta estabilidad, cierta dosis de curiosidad y permita la actividad autónoma de pequeñas y pequeños se

convierte en rutinas que enriquecen sus experiencias. Son tantos los momentos cotidianos merecedores de reflexiones compartidas y de propuestas consensuadas que los artículos que se exponen a continuación son solo una pequeña muestra de la variada riqueza de actividades rutinarias que se dan en el día a día de las escuelas. Confiamos en dejar a los equipos educativos la suficiente oferta de propuestas flexibles y abiertas que permitan construir en cada escuela un marco apropiado de vida para las niñas y los niños. ■

NOTA

1. Véase a este respecto, en el núm. 11 de la revista (2003), la sección monográfica «Hablamos de...»: *El valor de lo cotidiano*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BLASI, M. (2003): «La vida cotidiana de 0 a 6 años». *Aula de Infantil*, núm. 11.
 BORGHI, B.Q. (2012): *Educación en el 0-3*. Barcelona. Graó.
 HELLER, A. (1977): *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona. Península

- HEMOS HABLADO DE:**
- Rutinas educativas.
 - Hábitos básicos de autonomía.
 - Roles del profesorado.
 - Gestión del aula.

AUTORÍA
Ares González
 Colegio Lourdes FUHEM. Madrid
 info@aresgonzalez.es
Cristina Llinares
 Escuela Infantil de Tui. Pontevedra
 cristina.llinares@gmail.com

Este artículo fue solicitado por AULA DE INFANTIL en febrero de 2017 y aceptado en abril de 2017 para su publicación.